

Padre José María Bover, S. J

Parábola de los pérfidos viñadores.

Prosigue el Maestro con tono imperativo, sin dejarles un momento de respiro: «Escuchad otra parábola». 'Va a pronunciar la parábola más trágica que hay en el Evangelio. El tema se lo ofrece una terrible alegoría de Isaías, que, al contacto de la realidad, se tiñe en sangre. La realidad histórica, no tanto velada cuanto revelada en la parábola, salta a la vista. Pero el Señor antes de formular él la sentencia, quiere que la formulen ellos mismos. Y así les pregunta: «¿Qué hará el dueño de la viña con aquellos labradores?» La respuesta se impone fatalmente: «Como a malos los hará perecer malamente, y arrendará la viña a otros labradores». Aunque en tercera persona y en términos metafóricos, está ya dada la sentencia. Sólo falta aplicársela a ellos sin metáforas. Mas antes, para que la aplicación tenga mayor alcance, les recuerda unas palabras del Salmo 117, que ellos cantaban regocijadamente en la fiesta de los Tabernáculos. Como conclusión de la parábola, les anuncia su reprobación: «Por eso os digo que os será quitado el Reino de Dios, y se dará a gente que produzca sus frutos». Y como aplicación del Salmo, añade: «Y el que cayere sobre esta piedra, se hará trizas; y sobre quien cayere, le triturrará». El efecto de estos botones de fuego no fue el que el Señor pretendía: que aquellos desventurados volvieran sobre sí y reaccionasen con la penitencia, antes que la sentencia se ejecutase. En vez de arrepentirse, «buscaban manera de apoderarse de él»; y si entonces no lo hicieron, fue porque «temieron a las turbas».

33 «Escuchad otra parábola»: el tono del Maestro es imperativo. Les obliga a escuchar lo que no quisieran. — «Plantó una viña»; con estas palabras y las que siguen, de Isaías, bien conocidas de los sacerdotes y de los escribas, luego entendieron éstos el sentido de la parábola. Prosiguiendo mentalmente las palabras del profeta, recordarían aquello: «Ahora, pues, moradores de Jerusalén y varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña» (Is. 5, 3); «porque la viña de Yahvé de los ejércitos la casa de Israel es» (Is. 5, 7).

37 «Su propio hijo»: el Mesías, Jesucristo, no es uno de los profetas: ellos son siervos, él es el Hijo.

38 «Éste es el heredero»: entre los hombres, al morir el padre, el hijo entra en la posesión de los bienes hereditarios con la misma plenitud de derechos que el padre tenía; en Dios, donde el Padre no muere, ser el Hijo heredero es compartir por igual con el Padre el derecho a los bienes paternos.

39 «Le echaron fuera de la viña, y le mataron»: patética previsión de la muerte de Jesús en el Calvario fuera de las puertas de la ciudad.

41 La respuesta a la pregunta formulada en el versículo 40 tiene en los tres Sinópticos forma diferente. En Mt. «Dícnle» otros: «Como a malos los hará perecer...». En Mc. (12, 9) es Jesús mismo quien formula la respuesta. En Lc.

(20, 16) es también Jesús quien da la respuesta; pero los oyentes, al oírla, dicen: «¡Jamás acaezca tal cosa! » La conciliación más natural de esta divergencia parece ser que realmente algunos de los oyentes formularon la respuesta, como indica Mt., y que otros de los presentes, al oírla, prorrumpieron en la exclamación conservada por Lc. Pero esta respuesta, conclusión lógica y evidente de la parábola, pudo en Mc. y Lc. ser con toda verdad atribuida a Jesús, quien además, a lo menos implícitamente o con un gesto, la ratificaría.

43-44 El versículo 43 es exclusivo de Mt.; el 44, omitido también por Mc., sólo en Lc. tiene correspondencia paralela. De ahí el tono singularmente trágico de la parábola en Mateo.

(Tomado de El Evangelio de San Mateo, de José M. Bover S.J., Ed. Balmes.
Págs. 386 y ss.)